

Querido amigo:

Recibidos los entrañables christmas de su hija, a quien le suplico haga llegar el más cariñoso recuerdo de mi mujer y mío, y su cordial felicitación. Muchísimas gracias y feliz 1.966.

En nuestro poder los números de la revista de la " UNESCO " y de la " COMUNIDAD EUROPEA " y el texto "LA POLITIQUE REGIONALE DANS LA COMMUNAUTE ECONOMIQUE EUROPEENNE ". Todo ello de un valor documental formidable en orden a nuestros estudios.

Le mando, junto a unos artículos del Diario, el folleto biográfico de D. Nestor, en cuya última página verá hemos pedido la Apertura del

Proceso Informativo para su Beatificación. Y un recorte de la Misa en euskera que hemos organizado desde el domingo próximo en Pamplona.

También va una copia de los nuevos Estatutos de la sociedad que presido.

Un fuerte abrazo,

J. R. Sarasa.-

EL M. I. SR.

Don NESTOR ZUBELDIA

NOTAS
biográficas

y

SUCESOS
sorprendentes



EDITORIAL GOMEZ

DON NESTOR ZUBELDIA

MUY ILTRE. SR.

DON NESTOR ZUBELDIA

NOTAS BIOGRAFICAS
Y
SUCESOS SORPRENDENTES



EDITORIAL GOMEZ
PAMPLONA

Nihil obstat:
FR. CRISPÍN DE RIEZU, O. F. M. Cap.
Censor de la Orden

Puede imprimirse:
Pamplona, 9 de diciembre de 1965
FR. FIDEL DE PAMPLONA, O. F. M. Cap.
Superior Provincial

Imprimatur:
Pamplona, 10 de diciembre de 1965
LIC. JUAN OLLO
Vicario General

DEPÓSITO LEGAL NA 5—1966

NÚM. DE REGISTRO NA 3-66

EL BIENHECHOR

El nombre de don Nestor se repite aún con general simpatía.

Vivió para Dios y para los pobres. Su mayor gozo era darlo todo a los necesitados.

Al organizar en el año 1951 la Obra benéfica denominada «*Solidaridad Cristiana de Familias*» aprobada por el Papa Pío XII, declaró ingenuamente que perdería la vida con gusto si eso fuera necesario, para que la Obra diera feliz resultado a favor de los menesterosos. (Declaración de Monseñor Múgica, Obispo que fue de Pamplona).

Su caridad para con los pobres le llevó hasta quedar en la más estrecha pobreza.

De la compasión que le inspiraban los desheredados de la fortuna son también un exponente las Conferencias semanales que dirigió por radio, durante doce años, abogando por el triunfo de la Caridad.

No se olvidó de los que sufren crueles perplejidades de conciencia. Son innumerables las almas que hallaron la paz a la luz de sus reflexiones. Para ellas escribió el áureo libro «*Vida escondida con Cristo en Dios*» en cuyas páginas expone la vía más suave y segura para llegar a los brazos de nuestro Padre Celestial.

SU ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad de don Nestor era de lo más selecto. Cuarenta años antes de su muerte hizo voto de practicar, cada día durante toda la vida, dos horas de meditación en la Catedral. Y cumplió con exactitud edificante. Pero además consta que abandonaba el lecho a media noche o muy de madrugada para entregarse a la oración.

Sus apuntes espirituales escritos para gobierno de su alma, contienen propósitos y conceptos emocionantes; tanto, que el sabio Prelado doctor don Mateo Múgica, al oír la lectura de algunas frases, exclamó: «*Esto debería escribirse con letras de oro*».

Distinguíase D. Nestor por un dominio absoluto de sí mismo, lo cual vale ascéticamente más que dominar un mundo entero.

Nunca olvidó el problema de la educación de su alma por medio de la vida interior. Esto era lo que le daba el triunfo sobre los acontecimientos externos.

Nunca se le vio enojado. Nadie le oyó una queja o frase de antipatía contra nadie.

Con su frecuente oración se dirigía a Jesucristo urgiéndole milagros; así experimentó la bondad divina con favores portentosos.

El pensamiento de lo sobrenatural era continuo en él. He aquí uno de los propósitos escritos en el año 1940: «Cada vez que salga de mi habitación o entre en ella, besaré la mano de la Virgen y el Crucifijo».

Cuando era llamado para auxiliar moribundos, entraba primero en la Catedral y oraba ante el Sagrario.

TALENTO Y CORAZON

Fue favorecido por Dios con un talento extraordinario. Todos cuantos le trataron dicen unánimemente que parecía *especializado* en todas las ciencias.

«Tenía una inteligencia excepcional, ágil, preclara, profunda: La Teología no guardaba secretos para él. Ni la Metafísica. Ni la Sociología...» (J. Arbeloa).

Su magistral Tratado «*La Sensibilidad y la Razón*» fue calificado por «El Debate» de Madrid, como la publicación filosófica más profunda de nuestra época.

A sus 23 años de edad era Licenciado en Teología y en Derecho.

Antes de recibir el orden del Subdiacnado tomó posesión de la Parroquia de Os-cáriz ganada en concurso con la máxima calificación.

En el año 1914 se posesionó de una Canonía en Pamplona que le fue adjudicada después de reñidas oposiciones científicas.

Fue publicista de varias obras que están mereciendo unánimes elogios.

«Con ser tan aventajada su inteligencia, era más grande su corazón.

«Como Cristo, amaba a todos; ricos y pobres, ignorantes y sabios, amigos y enemigos, sin discriminación, con una entrega total, si bien acogía con delicadísima predilección a los humildes, a los eternos ofendidos y despreciados del mundo» (J. Arbeloa).

¿PROFESO IDEAS POLITICAS?

A esto contesta el mismo D. Nestor: «Jamas he entrado en un círculo político; ni he asistido a actos políticos; ni he escrito acerca de asuntos políticos. No tengo tiempo para emplearlo en esas cosas. Mis actividades son de otra trascendencia». «Yo no puedo no ser *todo* de Dios...», (Contestación a una pregunta oficial).

Al buen D. Nestor no le faltaron cruces. Pero las llevó con resignación y silencio edificantes.

SU SANTA MUERTE. CONDOLENCIA GENERAL

Pasó a mejor vida el día 27 de Febrero de 1963. Tres años antes cayó enfermo de gravedad. Recibió el Santo Viático con extraordinario fervor. Cuando vio entrar en su aposento al Sacerdote que le traía el Santísimo, levantó los brazos recitando ardientes jaculatorias.

Cesó la gravedad. Pero la debilidad del sistema nervioso le proporcionó un calvario que permitió el Señor para purificarlo más y más, como él había pedido en sus oraciones veinticuatro años antes.

Su cadáver permaneció 34 horas en la Capilla ardiente de su propio domicilio, durante las cuales fue continuo el desfile de visitantes. Varios centenares de rosarios y pañuelos fueron pasados por el rostro y manos del ilustre difunto.

La extraordinaria concurrencia a los solemnes funerales celebrados en la Catedral, es testimonio del general aprecio con que era distinguido por el público pamplonés. Que ruegue por nosotros ante el Señor.—
I. Z. M.

SUCESOS SORPRENDENTES

¿Una profecía?. — Cuando D. Nestor no contaba más que nueve años de edad, vivía en el crecido pueblo de Salinas de Oro, con sus cristianísimos padres D. Antonio y doña Asunción. Tenía un hermano de siete años llamado Martín y una hermanita de dos. Otros dos hermanos habían fallecido víctimas del sarampión. Don Antonio era Secretario del Ayuntamiento.

La familia ocupaba la casa Parroquial, porque el Sr. Párroco D. Angel Azcona, natural del pueblo, vivía en su casa nativa. La Parroquial tenía huerta, a la cual se bajaba por una escalera de siete gradas.

En la misma huerta había un cubierto muy antiguo en el que se guardaban pozales, regaderas, azadas y otros enseres necesarios para trabajar la huerta.

El Ayuntamiento avisó a D. Antonio que debía desalojar la casa Parroquial porque, a causa del fallecimiento de D. Angel, otro Párroco debería ocuparla.

La señora esposa de D. Antonio, aunque comprendía la razón, no pudo disimular el disgusto ni contener algunas lágrimas.

Nestor dijo a su madre: «Mamá, no llore usted. Dios quiere que salgamos pronto de esta casa».

Su madre contestó: ¿Cómo te atreves a decir tú eso? El niño contestó: «Ese cubierto de la huerta en que jugamos siempre los dos hermanos, está muy viejo; cualquier día se hundirá; puede ocurrir que quedemos sepultados bajo las ruinas. Pero Dios quiere que vivamos».

Doña Asunción se tranquilizó. Veinte días más tarde ocupaba la familia de D. Antonio otra casa preparada por el Ayuntamiento.

Dos meses justos después de verificado el traslado, el viejo cubierto de la huerta parroquial se hundió un día que llovió copiosamente a las doce y media del mediodía, hora en que sin duda hubieran estado los dos hermanos en el cubierto.

Nestor supo la noticia al día siguiente. Se dirigió a su madre y le dijo: «Mamá, venga usted conmigo...»

—¿A dónde?— contestó doña Asunción.

—Ya le diré luego.

La llevó a la huerta parroquial y le dijo mostrando las ruinas: «Debajo de ese montón de escombros estaríamos muertos los dos hermanos si no hubiéramos salido de esta casa. Dios quiere algo de los dos hermanos».



Los dos hermanos Nestor y Martín.



Don Nestor, a los 30 años de edad.

Los dos llegaron a ser Sacerdotes.

«¡Cuán cierto es que de los labios de los niños se sirve Dios muchas veces para decir verdades!» «Ex ore infantium perfecisti laudem tuam!» (Salmo 8).

Esta sentencia repetía D.^a Asunción siempre que refería el suceso.

OTRO CASO PROVIDENCIAL

Era el año 1941. El último de los hijos de D. Antonio estaba empleado en las oficinas de la «Papelera Española» de Villava. A consecuencia de enfriamientos que sufrió en sus viajes diarios de Pamplona a su Oficina, contrajo una enfermedad grave que, según parecía, era inflamación de una vértebra de la espina dorsal. Intervinieron dos doctores, D. Bernardino Tirapu y D. Federico Soto.

Este opinó que se imponía necesariamente una operación muy difícil, que sólo sabría hacerla un doctor de Madrid. Y añadió que si le llamaba él, vendría personalmente a Pamplona.

D. Nestor preguntó:

«¿A cuánto ascenderán los honorarios aproximadamente para ese señor doctor?»

—Si le opera, creo serán 25.000 pesetas. Y si no le opera 15.000. —Así fue el parecer del doctor Soto.

—Pues, ya puede usted llamarlo.

Después que se despidieron ambos señores, el hermano de D. Nestor, llamado Martín, le objetó:

—Con qué frescura has dicho que venga el doctor de Madrid? ¡Si no tienes ni un real!...

—Oye Martín, ¿no tuve ayer lo que necesitaba?— interpeló D. Nestor.

—Claro que sí, contestó su hermano.

—Pues mañana necesitaré esa cantidad y la tendré; porque el mismo Padre que tuve ayer en el Cielo, tendré mañana.

—Pero ¿no es eso tentar a Dios?, replicó Martín.

—No, contestó categóricamente D. Nestor; Jesucristo nos autoriza a pedir milagros.

—Yo no soy tan valiente como tú, observó Martín.

Dos días más tarde se disponían a llevar al enfermo a la Clínica de San Juan de Dios, D. Nestor dijo: «Espérame un poco; voy a la Catedral...»

—¿Pero tienes en la Catedral el Banco de España?

—«No. Tengo el Banco del Cielo», contestó D. Nestor sonriendo.

—Bueno, aquí te espero.

Una hora llevaba D. Nestor de oración, cuando alguien llamaba en la puerta de su domicilio. Salió Martín a abrirla. Y entró una mujer sencillamente vestida, la cual preguntó por D. Nestor.

—«Se ha ido a la Catedral; pero no puede tardar mucho...»

Efectivamente, a los pocos minutos se oyó ruido de la puerta.

—Este es, dijo Martín.

Entró D. Nestor y Martín se retiró a la cocina.

Diez minutos más tarde, D. Nestor que ya estaba solo, llamó a su hermano y entregándole un sobre azul cerrado, le dijo:

—«Abrelo tú. No sé qué contiene este sobre. Esa señora que ha estado, me ha dicho que me regala esto».

Martín abrió el sobre y sacó un billete de mil pesetas. Luego sacó otro de mil también; y sacando los restantes de una vez, contó hasta quince billetes de mil pesetas cada uno.

Atónito Martín, se santiguó y exclamó dirigiéndose a su hermano:

«Ahora veo que haces con Dios lo que te da la gana».

«Y lo mismo harás tú si tienes plena confianza en tu Padre Celestial»...

Quince mil pesetas son las necesarias para pagar al Doctor de Madrid si no opera al enfermo. Esto quiere decir que el Doctor no le va a operar. Si en el sobre hubieran aparecido veinticinco mil, lógicamente podríamos decir que se iba a efectuar la deseada operación.

Llegó el Doctor de Madrid. Vio detenidamente al enfermo y expresó su opinión de que era peligroso operarle porque lo veía muy débil. Pidió que antes le practicasen una transfusión de sangre.

Se preparó el enfermo recibiendo los santos Sacramentos. Pero luego de comenzar la transfusión quedó muerto en manos del cirujano, y fueron entregadas las *quince mil* pesetas al Doctor de Madrid.

UN ANUNCIO A PLAZO FIJO

Vamos a consignar aquí lo que oímos a un señor Sacerdote cuando el cadáver del llorado D. Nestor estaba en la Capilla ardiente.

Es un caso que después lo hemos oído de labios de las personas que convivieron con él y lo cuidaron durante muchos años.

Cierto día recibió aviso de que un amigo suyo, D. José Zalba, estaba enfermo y que quería confesarse con él. D. Nestor se hallaba destemplado a causa de una gripe que le molestó varios días.

A pesar de ello contestó que iba luego. Pero entró antes en la Catedral para rogar por el enfermo. Después de media hora de oración, se dirigió al domicilio de su amigo. Lo saludó amablemente y le dijo: «D. José, le traigo a usted un recadito de la Virgen».

D. José le miró sonriente y le preguntó: «¿Es cierto eso?...».

El ilustre visitante contestó con acento de profunda convicción: «¿Ve usted cuán cierto es que yo estoy aquí? Pues así es cierto lo que le digo».

—¿Y qué le ha dicho la Virgen para mí?

—Que dentro de tres días estará usted en el Cielo.

—No estoy todavía para morirme. Estoy mejor que ayer. Así lo ha dicho el médico.

—Pero la Virgen sabe más que los médicos.

—Bueno, pues me confesaré; que para eso le he llamado a usted.

En efecto D. José se confesó; comulgó y se preparó para una santa muerte.

Tres días después abandonaba este mundo, pasando a mejor vida.

UNA PROMESA AUDAZ «NO MORIRAN»

En los últimos meses del año 1936 el pueblo de Abaurrea Alta del Valle de la Aézcoa (Navarra) carecía de Párroco por ausencia indefinida del Sacerdote que la servía. Se había ido a servir de Capellán en el ejército durante la guerra civil que ardía en España.

El Excmo. Sr. Obispo de Pamplona Doctor don Marcelino Olaechea, hoy Arzobispo, invitó con suma cortesía al buen D. Nestor a hacerse cargo de aquella Parroquia para breve tiempo.

D. Nestor se trasladó al pueblo con verdadera ilusión apostólica. Habían ido a la guerra cuarenta y dos muchachos. De otros pueblos del valle, cuyo número de habitantes era más reducido, habían ido siete o diez jóvenes.

Pocos días después de la llegada al pue-

blo, D. Nestor, hablando desde el altar, prometió a los feligreses que ninguno de la aldea moriría en la guerra. Pero les impuso dos condiciones fáciles, de índole espiritual, que ellos prometieron cumplir.

La guerra continuaba... D. Nestor repetía su promesa. Y pasaba gran parte de cada tarde, en la Iglesia rogando para que se cumpliera lo prometido.

Cuentan que un día, a media tarde, varios individuos oyeron desde la calle voces de alguien que hablaba dentro del templo. Escucharon con viva curiosidad. Era la voz del «Canónigo» que decía:

«Mira Jesús. Por favor, que no muera ni uno. Si muere uno, esta buena gente que Tú compraste para el Cielo, perderá la confianza en Ti y en tu Sacerdote. Ya sabes que la promesa es tuya más que mía»...

La confianza en Dios y la piedad del pueblo aumentaban visiblemente. Más he aquí que un día compareció una mujer ante el «Canónigo» llorando... y le mostraba una carta.

—¿No dice usted que no morirá nadie en la guerra?

—Sí digo... y continuaré diciendo.

—Pues ha muerto mi hijo. Lea usted esta carta.

—No creo, pero voy a leerla.

La carta enviada desde el frente de batalla era aviso oficial de la muerte del muchacho hijo de aquella señora.

Pero D. Nestor dijo con acento de seguridad: «Jesucristo no miente. Esto es una equivocación»...

—Bueno, usted pensará así. Pero yo quiero que se celebre el funeral.

—De acuerdo. Pero el sufragio no servirá para él como si fuera difunto.

Se celebró el funeral... Muchos sufrieron una desilusión.

Pero cuál no fue la sorpresa de la familia cuando cinco días más tarde, llega una carta del supuesto difunto diciendo que estaba muy bien.

¿Cómo explicar tan grave equivocación? ¿Qué había ocurrido? La explicación fue bien sencilla.

Muy de madrugada se oyó en el campamento el toque de diana. Levantáronse los combatientes apresuradamente. El individuo que dormía al lado del de Abaurrea, cogió la chaqueta de su compañero equivocadamente. El mismo día cayó muerto en el combate. Los sanitarios van a identificar el cadáver, le registran la chaqueta para ver si tenía carnet. Encontraron el de Abaurrea. Y fue comuni-

cada a la familia la triste noticia inmediatamente. El de Abaurrea, viendo que la chaqueta que tenía puesta no era la suya fue a ver la de su amigo y halló el carnet propio. Así pudo escribir a casa que se encontraba bien.

Ahora la pregunta esencial.

—¿Murió alguno de Abaurrea en la guerra?

De Abaurrea no murió ninguno. Sólo murió un individuo que no era de Abaurrea sino de Jaurrieta, aunque hacía algún tiempo que vivía entre los abaurreanos.

De casi todos los pueblos del Valle murieron varios. Nadie niega en Abaurrea que deben este favor a Dios y a la oración del «Cánónigo».

SALUD Y CALVARIO

En el año 1939 pidió al Señor dos cosas. *Primera:* Veinte años más de juventud para trabajar por su divina gloria.

Segunda: Un calvario para morir.

Ambas peticiones le fueron concedidas por Dios.

Pudo trabajar durante veinte años más,

atendiendo a familias necesitadas, escuchando pacientemente a almas afligidas con angustias de conciencia, dando conferencias por radio y atendiendo a los que le buscaban en el Confesonario, sin descuidar su obligación de asistir al coro de la Catedral y sin dejar sus dos horas diarias de meditación.

Al terminarse los veinte años de salud, cayó enfermo de gripe con graves complicaciones. Sobrevino una gran depresión de nervios que le determinó una debilidad cerebral. Esto le hizo sufrir un verdadero calvario. Se le interesó el corazón acabando su vida con un colapso el día 27 de Febrero de 1963.

Todos creemos que descansa en los brazos de Dios.

I. Z. M.

APERTURA DEL PROCESO INFORMATIVO

La Real Sociedad Navarra de Amigos del País, cuyo Grupo de Investigación Social lleva el nombre de D. Nestor Zubeldía, en memoria del autor de la fórmula de Sociología Aplicada "S. C. F.", ha solicitado respetuosamente de nuestro Amadísimo Prelado la apertura del Proceso informativo para la Causa de Beatificación del ejemplar sacerdote y filósofo.

El autor de estas Notas se ha determinado a publicarlas cediendo a instancias de numerosos amigos. Sirvan ellas para satisfacer tan justos anhelos mientras se prepara una obra de más importancia por un señor de calificada cultura, admirador de los méritos del ilustre biografiado.

Misa en euskera, 155

en Pamplona

todos los domingos

Existiendo en Pamplona —como lo demuestran las estadísticas elaboradas por el Grupo sociológico «Nestor Zubeldía» de esta entidad— una población «euskalduna» o vasco parlante muy numerosa para bien espiritual de la misma y con autorización del Arzobispado, la «Real Sociedad de Amigos del País» ha promovido la celebración de una Santa Misa en euskera todos los domingos y fiestas de guardar.

Dará comienzo el próximo domingo, día 16 de enero, a las 12 del mediodía, en el Monasterio de Carmelitas de San José, en la Plazuela del mismo nombre, junto a la Catedral, en pleno Burgo de la Navarrería.

ABSTENCIONISMO POLITICO

Dentro de la falta de opinión que hoy se acusa en los periódicos y revistas españoles, son sin duda las publicaciones universitarias las más sinceras, audaces y claras; las que afrontan los problemas nacionales de frente y con un mínimo de compromisos. Dirán algunos, con parte de razón, que sus opiniones necesitan criba porque pecan de ligereza. Pero no puede negárseles una buena voluntad y una preocupación cara al presente y al futuro.

Así «Gaceta Universitaria», en su último número, toca un tema importante y no exclusivo de la juventud. El editorial se titula «Una juventud políticamente estéril». Ampliando el concepto a los que ya hemos pasado de la juventud podríamos decir: «Una sociedad políticamente estéril».

El hecho puede constatarse a nuestro alrededor. Aunque nos parece bien el «que no me encasillen» uamuniano frente al «hay que definirse», lo que creo que denuncia el editorial, y si no lo denunciamos nosotros, es el abstencionismo político de nuestra generación; la indiferencia en el presente y la falta de criterio y de convicciones de cara al futuro.

La realidad es que el hombre medio, el hombre que se va aburguesando por imperativos económicos y que vive mejor que su colega en un país desarrollado, está absorbido por su circunstancia personal y económica y se desinteresa por los asuntos públicos, por la política.

Es muy frecuente en las conversaciones de la calle y cuando el tema se plante, oír frases como estas:

- Yo no quiero saber nada.
- A mí que me dejen vivir tran-

—Yo no me meto en política. Como si la política se hiciese sola o por profesionales, lo cual aún sería peor.

Este abstencionismo, esta falta de interés, no se proyecta sólo en el plano nacional, en el que a muchos les da igual la república que la monarquía con tal, naturalmente, que respeten sus intereses, sino que se extiende a la acción más inmediata del ciudadano. El hombre de valía, el hombre que triunfa o que se defiende en su profesión o su negocio, no quiere complicarse la vida, ni trabajar para los demás, y renuncia a la posibilidad de ser concejal o alcalde o diputado o jefe de sindicato.

El mal, objetivamente considerado, es grave porque no solamente indica una inhibición —que estaría justificada en determinados casos— sino un desinterés por la cosa pública y en el fondo una ignorancia consciente de los deberes ciudadanos.

Dice «Gaceta», y tiene razón, que la sociedad española ha pasado de una etapa de exaltación patriótica de los ideales que triun-

faron en la contienda del 36 a otra en que el ciudadano pierde su capacidad de entusiasmo por los problemas colectivos y deja de reflexionar sobre ellos. A nadie se le oculta —añadimos nosotros— que la política en España está en crisis. Y lo que es peor, los que más la hacen y se interesan por ella son precisamente los que están fuera o, más o menos, al margen de la ley. Y no es serio ni admisible que la expresión de las distintas opiniones políticas vengan en sobres azules y clandestinos, sin remite, enviados por los que nada cuentan en nuestra realidad social y tienen ya muy poco que decirnos.

No sólo la Universidad, sino el país entero —y volvemos con «Gaceta»— ha dejado de ser un organismo vivo, creador de nuevos procesos —caja de resonancia de ideologías añejas— que los agitadores tratan de hacer revivir de su letargo. La solución está, no solamente en los pequeños o grandes grupos pensantes, sino en la responsabilidad y ciudadanía de cada uno de nosotros.

OLLARRA



LA NOVEDAD
EN LA
PANTALLA
NEGRA



DISTRIBUIDOR OFICIAL:

CICLOS NOAIN

PRINCIPE DE VIANA. ?

VD. ENCONTRARA LA NOVEDAD (NO/R) EN LOS

MULTIVISORES 1966 DI

GENERAL ELECTRICA
ESPAÑOLA

CARTA A LOS MAGOS

Queridos Melchor, Gaspar y Baltasar:

¿Os habéis fijado? Ya no os llamo Reyes. Nadie puede demostrar que lo fuéis y por eso os dejo en Magos. Uno cree en los reyes y espera de ellos, pero no quiere comprometerse como un Emilio Romero cualquiera. Se puede ser monárquico siempre que se acepten las consecuencias y no se discutan los principios. Me parece más honrado restaros títulos —aunque en mi fuero interno os acate como a soberanos— que no pregonar vuestra realeza, como lo hacen muchos que no creen en la Institución.

Pero vuestra fiesta, fuéis lo que fuéis, no va a plantearnos una futura forma de institucionalización. Ya tenemos los libros de D. Emilio, el «ABC» y los editoriales de la Democracia Cristiana, amén del «Arriba», que es el Movimiento: recetas parecidas con distintas dosis, aunque alguno equivoque demasiado a menudo la fórmula. No puedo escribiros una epístola política, ya que hace siglos la dejasteis.

Toda carta implica una petición, material o sentimental, más o menos disimulada. Escribimos por algo o para algo, por cariño o por negocio, para saber o para recibir. Con vosotros —que lo adivináis todo, que lo veis todo desde vuestra bienaventuranza— no hay por qué andar con preámbulos ni preguntaros por la familia antes de

entrar en materia. Vamos al grano a lo que quiero en el zapato, como cuando éramos chicos. ¡Son tantas cosas! No podré escribiros todas...

En una ordenación de valores, os pido primero una paz larga, una patria próspera, un futuro claro y monárquico. Y quizá —aunque no estoy muy seguro— nos puede convenir el Mercado Común y una europeización a la española o, lo que sería mejor, una españolización de Europa con el progreso y el nivel de ellos. Para que entendáis: lo que queremos es que el vaso de vino siga valiendo dos reales y los coches doce mil duros, siempre que nuestros agricultores vivan mejor que en el presente. ¿Difícil, verdad?

Aún quiero acercarme más a nuestras necesidades, concretarlas. Y aquí tengo que pedir por nuestra Navarra y sus gestores.

Quiero —queremos— una Diputación unida, sin divismos y sin recelos, que lleve adelante el Pacto o Convenio con el Estado, mejorando el Fuero según juramento, y haciendo posible nuestro desarrollo tan español como el Polo de Huelva o el de Burgos, pero desgraciadamente con menos medios económicos porque Navarra no es rica.

Os pido una administración tal como nos la prometieron, con ventanas abiertas al cierzo y al bochorno, de cara al país, sin los

ahogos de una burocracia de compromiso. ¿Comprendido?

Dejadnos la tradición Foral de la transmisión directa, tan ligada a nuestro Derecho, aunque se actualice y racionalice el impuesto sobre la renta; el que puede deberse pagar, sin demagogias y por civismo.

Cuidad de nuestros planes; del agrícola, del industrial, de la enseñanza. Fomentadlos, ampliadlos, engrandecedlos dentro de nuestras posibilidades. Que Navarra se llene de fábricas sin riesgo de proletarizarse, que nuestra gente viva contenta y próspera en los pueblos, que nuestra Universidad sea todavía más nuestra fama y orgullo, y se multipliquen los centros de formación.

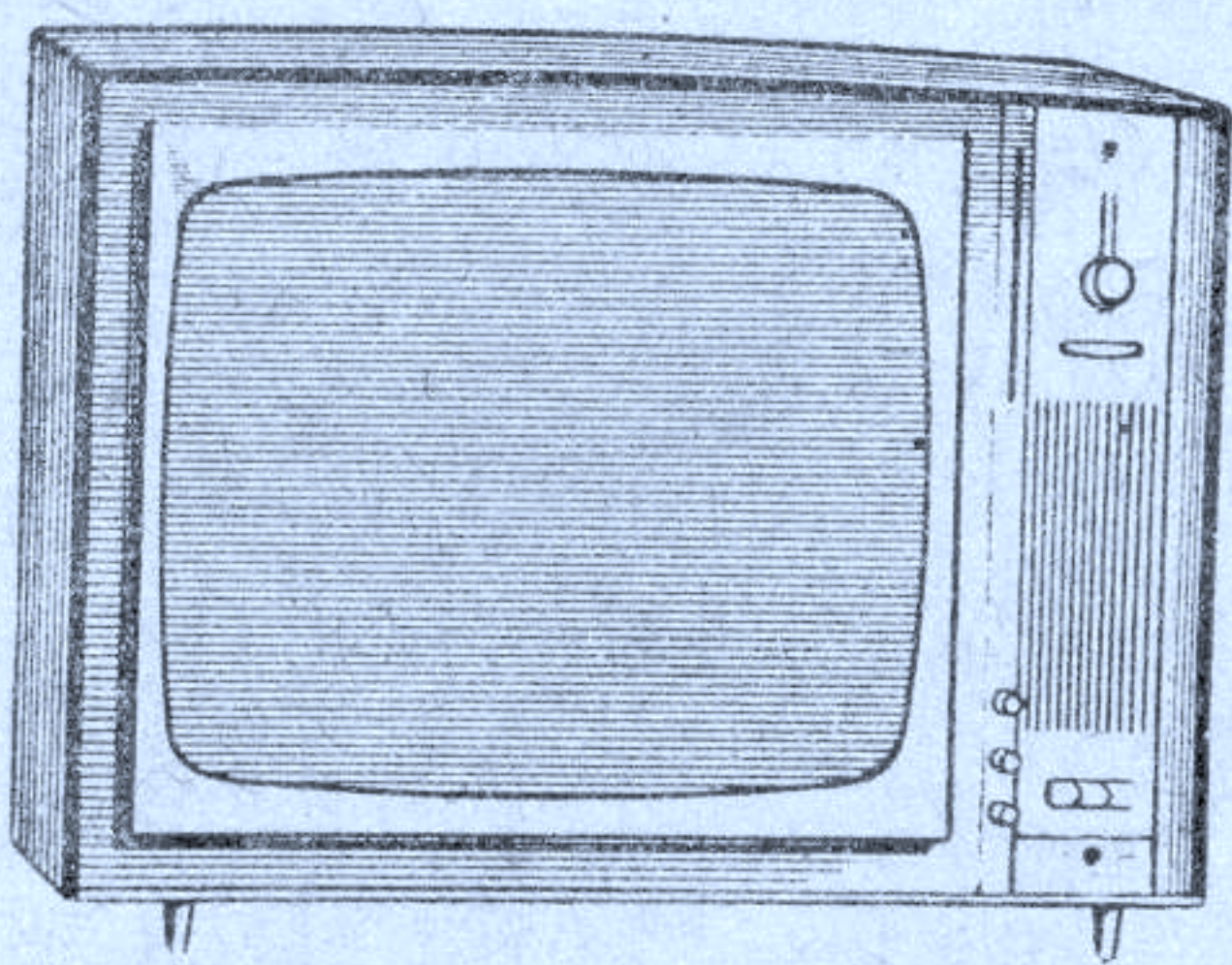
Traednos unas buenas carreteras principales, sin los baches, las curvas, la estrechez de las presentes; y a poder ser, una autopista que dé a Navarra una salida digna. No importa que vaya a Bayona o a Pasajes; a donde a vosotros creáis que nos convenga. Y si esto no puede ser, mejorad Azpíroz, arreglad Velate y las carreteras de la Ribera.

Si del Reino pasase a la ciudad se multiplicarían mis peticiones. No caben en una carta, pero iluminad a los ediles, que buena falta les hace. Que sus acuerdos no estropeen el ambiente ni la arqueología de Pamplona, por altas presiones que sufran. Que nuestro escaso patrimonio artístico y monumental lo transmitamos íntegro, aun sacrificando intereses que son particulares pero que el egoísmo puede darles cariz corporativo o colegiado. ¿Comprendido?

Echadnos, queridos Reyes, amables Magos, más agua, más luz, pavimentos donde no los hay, ordenación de tráfico cuando no existe; planes de urbanización definitivos, exactos y no mudables. Vosotros me entendéis, vosotros leéis en mi pensamiento y en el de los pamploneses.

Alargando el zapato, creyendo en vosotros y esperando de vuestra generosidad, os abraza, os quiere y os espera

OLLARRA



LA NOVEDAD
EN LA
PANTALLA
NEGRA



DISTRIBUIDOR OFICIAL:

CICLOS NOAIN

PRINCIPE DE VIANA, 2

VD. ENCONTRARA LA NOVEDAD (NO/R) EN LOS

MULTIVISORES 1966 D1

GENERAL ELECTRIC
ESPAÑOLA